

Discurso
Santo Tomás de Aquino
13 de febrero de 2023

Salutaciones

Mesa presidencial

D. Joan Subirats, Ministro de Universidades

Dña. Sara Hammon, vicepresidenta del Consejo Social

Dña. Rosa María Martín Aranda, vicerrectora de investigación

Dña. Elena Maculan, Secretaria General

Profesor Álvarez Junco

Profesor Martorell padrino

Autoridades del Gobierno, del Parlamento, y de la Comunidad de Madrid que nos acompañan

Autoridades académicas de otras universidades españolas,

Autoridades civiles y militares

Comunidad universitaria de la UNED

- Rectores honoríficos
- Equipo de gobierno
- Decanas, decanos y directores
- Personal docente e investigador
- Personal de administración y servicios
- Estudiantes
- Directores, profesores tutores y PAS de los centros asociados

Señoras y señores

Permítanme:

- Saludarles cordialmente y darles la bienvenida a esta casa común que es la UNED.
- Manifestar mi agradecimiento a todas las personas que han querido acompañarnos en este acto solemne, y a aquellos que están siguiendo este acto a través de Canal UNED.

- Dejar constancia de mi agradecimiento personal e institucional a todas las personas que han hecho posible el buen desarrollo de este acto:
 - Equipo de comunicación
 - Responsables de medios técnicos y UNED Media
 - Ordenanzas, maceros, jardineros, personal de mantenimiento y de seguridad
 - Equipo de protocolo
 - El Coro, que nos deleita con piezas tan hermosas en cada uno de los interludios

Es un honor y una satisfacción para mí, como rector de la UNED, compartir con todos Uds. esta ceremonia de investidura como DHC del profesor José Álvarez Junco, una celebración en la que conmemoramos, a través de los valores del magisterio que el profesor ostenta con honor, nuestro respeto y compromiso con la Ciencia, su búsqueda a través de la investigación y su resultado: el conocimiento que nos permita construir un conocimiento más ilustrado, un pensamiento más crítico y un saber más solidario.

Saludo al Ministro de Universidades

Hoy, Sr. Ministro, me siento muy honrado con su presencia en un acto tan significativo para nuestra Universidad. Como he tenido ocasión de poner de manifiesto públicamente en repetidas ocasiones, siendo la más reciente el día de mi toma de posesión, son muchas las convergencias que compartimos. Y, en especial, lo es nuestra esencial sintonía en cuanto a las políticas de no exclusión social, pues la UNED se caracteriza por la inclusión educativa en la enseñanza universitaria superior y en la investigación, de todas las personas. Allí donde estén y sea cual sea su condición, resultando prioritarias aquellas que se encuentran en contextos de mayor dificultad. Por eso, procuramos la igualdad de derechos y de oportunidades educativas e investigadoras, para todas y todos los ciudadanos potencialmente opcionales al respecto. Nuestros significativos emprendimientos de implantación universitaria en la España Vacía y nuestro firme compromiso con la inclusión y la igualdad de oportunidades así mismo lo ponen de manifiesto.

Hoy es un día de celebración de la ciencia y la investigación y, Usted, señor ministro, es, por otra parte, un hombre de Ciencia, uno de nuestros colegas más destacados, con una amplia trayectoria y una destacada actividad investigadora, que ha conseguido con esfuerzo y dedicación impulsar la creación e instauración de unas políticas públicas tan eficaces como para hacer posible la generación de toda una Escuelas de Investigadoras e Investigadores. Mi más sincera enhorabuena por su magisterio.

Además, ha de saber que esta comunidad universitaria, la UNED, cuya fortaleza durante estos tiempos ha descansado en su unidad plural articulada, no estaría completa sin su presencia. Por ello, está Usted en su casa. Sea siempre bienvenido a la UNED, que es su Universidad.

Significado del acto de Santo Tomás

Este acto, que dedicamos precisamente a reivindicar la magnitud y el alcance de la ciencia, es el día de Santo Tomás de Aquino, que la tradición ha convertido en el santo patrón de la Universidad y de los estudiantes. Este sabio y filósofo era un hombre especialmente preocupado por la universalidad del saber, por la búsqueda de la verdad y la necesidad de transmitirla así como por la internacionalización de la formación.

Decía Tomás de Aquino, reflexionando sobre la importancia del estudio y del conocimiento, algo que nos llega de su magisterio a través de los siglos y es que:

“El único medio que los humanos tenemos tanto para perfeccionarnos como para vivir dignamente es la educación, porque un hombre tiene libre elección en la medida en que es racional”.

Y luego nos instaba el Aquinate a ejercitarnos en las virtudes de la investigación imparcial de múltiples maneras. Como se puede ver, el llamado por la elocuencia de su escritura “Doctor Angélico” miraba al cielo de la excelencia racional y libre, con los pies en la tierra.

Lo cual interpretado desde nuestro siglo, se traduce en encontrar en la Educación Superior la vía para la excelencia académica e investigadora así como el reconocimiento y el máximo prestigio para que nuestras investigaciones se plasmen en obras que formen parte del Canon en que se conforma el estudio, el conocimiento y la ciencia de los venideros. Ya los sabios renacentistas llamaban a ese “cielo” el Parnaso de las Obras de Arte. Y a partir del Barroco y la Ilustración hemos incluido a las grandes obras de la Ciencia y de todos los Saberes en esa categoría “excelsa”: de excelencia. Por eso, nos educamos en Shakespeare y Calderón; en Newton, Einstein o Stuart Mill, en Marie Curie, Lévi-Strauss, Giner de Los Ríos, Simone de Bouvoire etcétera, etcétera o en las obras y el legado de los Doctores Honoris Causa de la UNED, pues nuestra Universidad es la casa de Mariano Barbacid, Avelino Corma, Margarita Salas y

Elguero Bertolini; Gianni Vattimo, Ferrater Mora, Hans Kühn; Eduard Hovy, Federico Mayor Zaragoza; Francisco Ayala, Almudena Grandes, Caballero Bonald; Rafael Canogar, Enrique Fuentes Quintana, Juan Velarde, José Luis Pinillos, Fernando Reinoso y Philip Johnson Laird; Giuseppe de Vergotini y otros grandes nombres que forman parte de nuestro claustro de profesores como doctores honoris causa. Hoy, el Dr. Álvarez Junco viene a honrar con su presencia y con su magisterio este Claustro excelente de profesores, maestros e investigadoras.

Las referencias a los Doctores y Doctoras Honoris Causa de nuestro Claustro se podrían multiplicar. Todos bien pueden considerarse, como así se le reconocía a Aristóteles, “Maestros de los que saben”: por haberse dedicado, *todos ellos*, a la Historia de la Transmisión del Saber y la Ciencia, desde la Universidad. Tal es, efectivamente, el significado y el sentido de esta institución doctoral eximia, la investidura como Doctorado Honoris Causa universitaria, en que hacemos residir y culminar el máximo honor y distinción universitarios, y que hoy estamos rememorando y celebrando, entendida como compromiso de responsabilidad institucional histórica también hacia nuestros nuevos doctorandos y doctores/as que siguen por la senda ejemplar del reconocimiento supino y operativo a sus maestros.

Todo conocimiento es transmisión y re-transmisión. En el jardín del atrio de entrada de la Facultad de Medicina del Campus de la Complutense de Madrid, en la Avenida del Parainfo, hay una conocida estatua ecuestre muy dinámica: en tal pieza escultórica celebrativa, el jinete “mayor” sin detener su montura se distorsiona y agacha para pasar la antorcha del saber a un joven que la alcanza tensionado desde el suelo... de generación en generación. Y eso celebramos hoy con estos símbolos y metáforas: el enlace tensional y dinámico del Doctorado: entre los recién nombrados doctores y los mayores doctores excelentes ya consagrados y máximamente reconocidos, dispuestos firmemente a enseñarnos y ayudarnos *a todos con su ejemplo*. Pues la causalidad aristotélica aquí invocada es la Causalidad Ejemplar que se ejerce “Por amor”: La base de la Ética de toda educación y enseñanza.

En esta cadena de transmisión del conocimiento, quiero resaltar el papel tan importante que, en mi opinión, desempeña el concepto de admiración crítica como motivación del progreso, junto con la capacidad de emular a nuestros maestros: aquellos que logran entusiasmarlos hacia el buen hacer científico. Siempre he creído que nada es comparable en la memoria de nuestros descubrimientos particulares, probablemente, al momento en que cada uno y cada uno, hemos encontrado a ese profesor o profesora especial, que nos ha entusiasmado haciéndonos entrar en otro universo que todo lo transformaba: el de la música, el latín, la botánica, la geografía, la economía, la inteligencia artificial, la química, la literatura, o la Historia política y de los movimientos sociales, como es el caso del Profesor José Álvarez Junco, a quien hoy investimos DHC.

No hay ningún doctor, ningún sabio, por otra parte, que no suela reconocer a sus maestros y maestras: aquellos que supieron encender en él la llama del amor a la búsqueda y descubrimiento de la verdad, que es la esencia de la Ciencia, y le hicieron remover cielo y tierra: y un mar de textos (claro) por conseguir que la disciplina elegida (que más bien nos elige) se renovara y nos apelara convocando nuestro máximo esfuerzo vocacional, nuestra existencia de trabajo y estudio. Pues todo parte de esa admiración. Y de conservarla intacta a través de los años. La capacidad de admirarse y extrañarse o maravillarse ante lo desconocido.

Felicitación a los nuevos doctores

A tenor de lo dicho quiero felicitar efusivamente a las doctoras y doctores **que han recibido hoy su investidura en su nueva categoría académica.** ¡Enhorabuena! Tras haber finalizado con éxito su formación y haber defendido públicamente sus tesis, hoy se incorporan al claustro de doctores de la UNED. Felicito igualmente a sus directores de Tesis. Es imprescindible extender esta enhorabuena a los familiares y amigos, que, orgullosos del éxito conseguido, los acompañan hoy. Gracias a todas y a todos por confiar en la UNED.

Nos sentimos muy honrados de haberles acompañado en la consecución del doctorado, el más alto grado que concede la universidad, y hoy la Universidad reconoce su esfuerzo y el valor de lo que han conseguido. **La obtención del grado de doctor es el reconocimiento a una intensa y exitosa labor investigadora. Por esta labor debemos felicitarles, además de por ser un ejemplo para toda la comunidad universitaria.**

Les felicito y les insto a proseguir con las virtudes investigadoras:

- de la perseverancia, la capacidad de asombro y de entusiasmo indesmayable;
- la necesidad crítica de la puesta en cuestión de los dogmas, siempre caprichosos, egoístas y arbitrarios.

Les insto a encumbrar el Diálogo como forma del pensamiento crítico que nos hace libres de todo tipo de dogma, imposición o automatización. Les urjo a proseguir con la creatividad contrastada y rigurosa, la disposición al debate, a cultivar la cultura de la duda pues, como nos recuerda Caballero Bonald cuando era investido DHC, "Yo no sabría escribir ni vivir, si estuviera seguro de todo" Desconfíen de aquellos que dicen vivir en la certeza más absoluta pues, convendrán conmigo, que aquellos que han ido exhibiendo dogmas a lo largo de la historia no han dejado un buen recuerdo.

Les apelo a que fomenten la consulta comparada de las fuentes internacionales, los registros más plurales, y todos los materiales y dispositivos que exija la investigación concreta en que se hallen inmersos junto con el análisis de los contextos acreditados concernidos de tal forma que aspiren a cultivar el rigor.

Igualmente, les animo a que ponga en acción los lenguajes interdisciplinarios y sus inusitadas combinatorias dando lugar a planeamientos inéditos, así como a nuevos mapas y escenarios vivos antes inaccesibles. Los científicos ejecutamos partituras diversas que se armonizan en el afán por

comprender más, y el placer ante los hallazgos. La ciencia actual es proteica a la vez que acerca disciplinas.

Todo lo cual comento ya “mirando a vizar” (como decía otro ilustre Don José: José Ortega y Gasset); mirando a vizar del ejemplo y el acicate, de nuestro Nuevo Doctor Honoris Causa: el Profesor Don José Álvarez Junco. Justamente estas virtudes o capacidades investigadoras que, según la magnífica Laudatio del Profesor Miguel Martorell, corresponden al carácter heterodoxo y controvertido que distingue el espíritu crítico de nuestro Nuevo Doctor Honoris Causa.

Lo cual ya me va permitiendo acercarme a la Solemne investidura como Doctor Honoris Causa que celebramos hoy, justamente otorgada por la UNED a un Catedrático emérito de Historia del Pensamiento político y de los movimientos sociales, apasionado críticamente por España: El Profesor José Álvarez Junco.

La figura de Álvarez Junco

El profesor Martorell ha glosado aquí sus valores humanos y sus méritos profesionales, entre los que destacan su amplia proyección internacional y sus fascinantes e innovadoras exploraciones plasmadas en una fecunda obra, donde no cabe ni el adanismo, ingenuo y prepotente, ni el eruditismo, inerte y vacío. Sus trabajos se oponen al maniqueísmo de la demonización del Otro e insisten en la complejidad contra la barbarie articulando la necesidad de la noción plural y democrática de ciudadanía, orillando el concepto de nación.

El doctor Álvarez Junco es un investigador en el más completo sentido de la palabra, un investigador cuya labor ha dejado una intensa impronta en campos como la historia, la ciencia política, la antropología, la sociología e incluso el género biográfico, un ejemplo elocuente de esa visión interdisciplinar que debe presidir la investigación de calidad.

En vísperas de la jubilación del profesor Álvarez Junco como docente universitario, sus discípulos le dedicaron un sentido homenaje en un libro que titularon *Pueblo y Nación. Homenaje a José Álvarez Junco*, en el que no sólo rendían tributo a su magisterio, sino que daban testimonio del enorme impacto de su obra en la historia social y del pensamiento político de la España contemporánea. Como ven, un buen ejemplo de ese concepto de admiración crítica que evocaba hace unos minutos. Y contiene una Entrevista suya fascinante -enhorabuena a los profesoras Aguilar, Cabrera y Martorell por este magnífico trabajo- donde se advierte la grandeza del “intelectual” (como decía José Luis López Aranguren) y la magnitud y el sentido de su actividad científica dada la asunción de su responsabilidad. Hasta 26 historiadores de primera línea le reconocían como maestro, y abría las colaboraciones del volumen un texto de Santos Juliá, nuestro añorado compañero en la UNED, que definía la trayectoria del que, desde hoy, es miembro de nuestra comunidad académica con un título expresivo: “desfacedor de mitos y leyendas”.

Pueblo y nación, dos ideas que definen entidades no siempre coincidentes, pero que se han retroalimentado en la teoría política para sostener todo tipo de formulaciones teóricas, de proyectos de construcción estatal y de interpretación de procesos históricos. Ha dedicado gran parte de obra a discernir las similitudes, diferencias e interferencias de los conceptos pueblo, nación y nacionalismo en nuestra historia contemporánea.

Estos días pasados, con la vista puesta en este 13 de enero del 2023 en que nos encontramos reunidos en medio de su Investidura, he leído y estudiado algunos de sus libros, Profesor; y he escuchado con sumo interés muchos de sus vídeos y conferencias o debates. Suelo hacerlo así siempre que se trata de la Investidura de un Nuevo miembro del Claustro de Doctores/as Honoris Causa de la UNED.

Confieso que no he leído su *Ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, pero sí que me ha llamado poderosamente la atención su segundo libro: *El Emperador del Paralelo: Alejandro Lerroux y la demagogia populista*. Libro que data de 1990. No sólo por la renovada actualidad de los populismos

españoles y de otros lugares (pienso en Trump o Bolsonaro) sino también porque soy muy sensible al análisis de los fenómenos retóricos de la persuasión política y social de amplias masas.

Precisamente, al escuchar el título de su Lección Magistral: “Los Sujetos de la Historia”, no se puede evitar la resonancia de aquél provocativo enunciado de Luis Althusser de largo alcance: “La Historia es un proceso sin sujeto”. Asunto determinado más probablemente a llamar la atención sobre esto que Usted subraya: los movimientos sociales como protagonistas históricos. Si bien es verdad que en el caso de su libro sobre Lerroux lo más fascinante estriba en que Usted lo trajera al contexto español centrándose en una figura tan carismática y controvertida, pero enfocada desde sus seguidores --como Usted matiza en un diálogo que mantiene con Santos Juliá en la Fundación Ortega en el año 2014; no tanto, por ende, estudia el fenómeno de Lerroux desde la perspectiva biográfica, sino desde el análisis centrado en la seducción política de su retórica iconográfica; una fascinación muy particular (yo pensaba al leerle en Jean Beaudrillard y las retóricas públicas de seducción electoral) que según Usted defiende—pivotaba sobre enardecer el populismo del Nacionalismo.

Esta reflexión adelantaba ya sus trabajos posteriores recogidos en ese libro suyo de título tan emotivo: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, su obra más influyente donde elabora un ensayo magistral sobre las variedades de interpretación del concepto de nación. Un libro que ha saltado de los ámbitos académicos a los culturales y ha sido premiado y leído por muchos, habiendo recibido el galardón del Premio nacional de ensayo y un Premio de la Academia Española de la Historia. Y aquí uno iniciaría un diálogo con Ud., Profesor, no tanto sobre su crítica a todo Nacionalismo, la cual prosigue en otros textos como *Dioses Útiles* o *el Relato Nacional*, sino enfocado a la Teoría (Usted le llama “Media”, “Teoría Media”) del Positivismo de base en que se sustenta tanto historicista como cientifista.

Un marco que opera alojando los *Ídolos* mitológicos o dogmáticos o heroicos o violentos en todos los pasados dejados atrás y superados. “Pasados Sucios”, como dirá más adelante en su último libro del 2022, que son asimilados

por Usted a pasados auráticos, religiosos o trágicos: violentos. Los cuales se han disuelto, según Usted hace suya la “creencia” (así la denomina Usted mismo) en el final de los Grandes Meta-relatos, para decirlo esta vez citando las fuentes, con el autor de esta famosa expresión: el Postmoderno Jean François Lyotard.

Teniendo en cuenta, no obstante, que desde esa aplicación que Usted hace del Positivismo a las Edades antropológicas (o hasta sociológicas: propias de su generación) con cuyo esquema se vertebra su Lección Magistral de hoy: pasado franquista de tesis heroicas identitarias fuertes; juventud anarquista y marxista antitética de rebelión incluso antisistema; y síntesis de serena madurez del presente adulto que revisa el pasado “sin ira” e introduce la complejidad para negar todo maniqueísmo dicotómico, en base a comprender y dar lugar a la paz y la reconciliación... el problema que no se dibuja es el Futuro. Pues cabe, desde esta dialéctica al parecer consumada entonces en nuestros días ¿algo más que dedicarse al análisis de problemas concretos y parciales protagonizados por los hombres y mujeres “grises” (dice Usted) que ya no desean mitológicas grandezas ni epopeyas y se dedican a intentar sobrevivir en una vida digna? Como Ud afirma en su Lección:

Solo así, con una historia escrita a ras de tierra, sin elevarnos en ningún sentido a lo sobrehumano o a lo mítico, podremos hacer un trabajo serio, profesional, digno. Podremos contribuir a conocernos mejor y a dominar mejor nuestra realidad cercana.

No me sorprende que su último libro –espléndido por otra parte— al que ya he mencionado, se centre de nuevo en los pasados; es del 2022, como nos recordaba el Profesor Martorell, y nos interroga ya desde su título: “¿Qué hacer con un pasado sucio?” lo cual [y vuelvo a debatir invitado por Usted, Profesor] no se aplica sólo al caso de España sino, según Usted enseña, al de todos los otros Estados; Inglaterra, Francia, Italia, Sudáfrica, Guatemala, Chile Turquía, Alemania, Portugal... en todos los cuales el pasado incluye dictaduras, genocidios, exterminios... y reinterpretaciones o hasta denegaciones de la violencia según cuáles sean las fuerzas vencedoras.

Lo cual aplicado al caso de España, según yo le he leído y escuchado, sobre todo en un larga y magnífica conferencia grabada en un foro de Asturias: Nalón, creo recordar, deja el saldo de la loa a la Transición y a la Constitución de 1978, pactada por todos los Partidos Políticos. Mientras deja todavía abierto el problema de las víctimas. De modo tal, que queda pendiente con toda claridad, que Usted y sus seguidores emprendan, querido Profesor Álvarez Junco, a mi humilde parecer, un libro sobre el Futuro que nos pueda entusiasmar con la Educación Investigadora para las culturas complejas y pluralistas, interdisciplinarias e internacionales de una Democracia tolerante Europeísta y Occidental a la vez, en medio de la Globalización que ha de ser Ecológica. Una educación para la paz. Pues una historia sin futuro (sea este utópico, soteriológico o escatológico, o no lo sea, sino que sea el futuro selectivo de unos pasados posibles sí asumibles) se tendría que detener. Y la Historia y la Ciencia no se detienen, pues avanzan indismayablemente. La historia ha de tener horizonte.

Pensando en el presente y en ese horizonte más inmediato, el profesor Álvarez Junco concibe como ideal una Europa de los ciudadanos, con un nacionalismo comunitario basado en la construcción de la Unión Europea. Vendría a ser la plasmación última del patriotismo constitucional tal como se concibe en nuestros días y en nuestro entorno geográfico. Un nacionalismo europeísta basado en el respeto a valores compartidos como la democracia, la concertación y el diálogo, y ajeno a los nacionalismos particularistas e incompatibles que han terminado definiendo el concepto en nuestro país. Así lo expresaba, no hace mucho, en una entrevista concedida a la revista Política Exterior: “Como no compartimos elementos como la lengua, tenemos que crear un demos europeo a partir de contenidos cívicos. La Unión Europea debe plantearse en serio esa construcción “nacional” europea”.

Es una visión esperanzadora la que nos ofrece el doctor Álvarez Junco en estas frases (de la entrevista). Si a lo largo de la historia contemporánea de Europa el nacionalismo particularista ha creado naciones y ha levantado estados, también ha enfrentado naciones y ha destruido estados. No hay que retroceder ni siquiera unas horas para apreciar la persistencia de este mal en nuestro continente. La construcción de la Unión Europea, que camina ya hacia

un siglo de afanes y de realizaciones, abre un nuevo horizonte en el que los pueblos europeos pueden reconocerse como miembros de una comunidad plural, cosmopolita, pero consolidada por la visión de un futuro conjunto basado en los vínculos compartidos y en el ejercicio universal de la democracia y de la igualdad. El día en que la Europa de las patrias ceda su lugar a la Europa de los ciudadanos, los estudios históricos del profesor Álvarez Junco sobre España y Europa no nos moverán a incertidumbres sobre el presente y posibles distopías futuras. Serán, simplemente, historia.

¡¡¡Gracias, Profesor Álvarez Junco!!! Éste es sin duda uno de los debates de mayor envergadura de nuestro tiempo.

Palabras finales

Voy concluyendo,

Si bien siendo pertinentes estas reflexiones, el protagonismo de este acto de hoy lo tienen ustedes, profesor Álvarez Junco, y las nuevas doctoras y doctores, investigadoras e investigadores de nuestra Universidad. Esta investidura como Doctor Honoris Causa del profesor José Álvarez Junco, su vinculación al claustro de doctores de la UNED, debe suponer un estímulo y una gratificación para cuantos, desde nuestras Facultades y Escuelas Universitarias, desde nuestro Institutos, Cátedras internacionales de Investigación y Centros de Investigación, desde nuestros centros asociados, desarrollan su trabajo en beneficio de una sociedad toda, que tanto debe a la brillante trayectoria profesional del doctor Álvarez Junco.

Para acabar, evoquemos el aforismo machadiano del “Hoy es siempre todavía, toda la vida es ahora”, donde expresa con gran sutileza que pasado, presente y futuro no pueden definirse por separado, porque se funden irremisiblemente. El ser humano sólo es capaz de percibir el hoy, y sólo en el hoy puede actuar. Machado nos transmite un imperativo de carácter moral hacia

nosotros mismos: cumple las promesas que te haces a ti mismo ahora, porque sólo existe el ahora. Claro que en ese “hoy es siempre todavía” machadiano está también, como nos recordaba Emilio Lledó, la posibilidad de actuar en el futuro. Leo solo un brevísimo fragmento del profesor Lledó: “Nuestro mundo es real porque es posible, porque todavía cabe esperar, (...) y ese horizonte del todavía está siempre abierto. Todavía es posible el pensamiento y el hacer humano.”

Con el aliento de estas palabras de nuestro querido Emilio Lledó, les dejo abierto este horizonte que ha de ser nuestro camino en la UNED, en el próximo medio siglo, el que se construye día a día, en la práctica docente minuciosa, en la investigación exigente, en nuestra profunda convicción del extraordinario alcance de la Ciencia, el Arte, las Tecnologías, el Conocimiento y el Pensamiento Crítico. Cumplamos como Universidad nuestras promesas ahora, cada día. Con la convicción y la determinación de hacer una UNED mejor, rigurosa y solidaria. Cada día. Ahora y divisando siempre el futuro mejor.

Muchas gracias por su atención